

Cuando se tiene la intención de vencer al variado proceso de cosificación de la vida humana, es necesario hacer un esfuerzo definido. Despertar interiormente significa ir contra la corriente común que avanza aguas abajo. El acto de romper la rutina automática de la vida hace que el individuo cree una fuerza de voluntad firme y produzca un magnetismo propio. El teósofo puede romper la rutina, por ejemplo, al dedicar todos los días un determinado tiempo de su vida a conocer mejor lo que es eterno.

El estudio regular de la filosofía, y una meditación diaria en un rincón de la casa reservado para ello, son prácticas que fortalecen la voluntad a través de la autodisciplina. Pero hay que recordar que el progreso espiritual nunca es algo asegurado. Aunque uno ya tenga varios años de práctica, cada día será siempre, en cierto modo, el primer día de esfuerzo. La experiencia acumulada no es garantía de nada. La vigilancia es siempre igual de necesaria. Nadie está por encima de las probaciones.

Cuanto más se avanza, más duras, más sagradas - y más decisivas - son algunas probaciones. El peor engaño en el que uno puede caer es convencerse de que “ya conoce” el camino espiritual. Esta ilusión impide a la persona querer aprender, y ser aprendiz es una condición indispensable para que haya progreso.

Ser verdaderamente sabio significa estar libre de la rueda de reencarnaciones y es una condición que está más allá de la etapa actual de desarrollo humano. Entre los individuos que conviven con nuestra humanidad, los mayores sabios son apenas discípulos de la sabiduría eterna. Pero ellos aprendieron algo decisivo. Aprendieron a aprender.

Para todos, el camino necesita ser reinventado y reevaluado cada día, y no hay nada más elevado que ser aprendiz. Con cada nuevo descubrimiento, el desapego es puesto a prueba. El camino no deja de sorprender al caminante. ¿Es posible soltar las viejas ilusiones para, con las manos libres, agarrar las percepciones renovadoras que surgen cada momento? ¿Puede uno disciplinarse? ¿Puede acallar la agitación y oír la voz del silencio, que produce paz? ¿Consigue uno recogerse en un rincón todos los días, “parar el mundo externo”, desconectar e instalarse en el Templo Interior de su propia consciencia? En la medida en que uno haga esto, pasará a vivir más plenamente. (CCA)

000

El artículo “Fortaleciendo la Voluntad Individual” es una traducción del portugués y la tarea ha sido hecha por Alex Rambla Beltrán, con apoyo de nuestro equipo editorial, del cual forma parte el autor. Texto original: “[Fortalecendo a Vontade Individual](#)”.

000

En Facebook, ingresa al grupo “[La Sabiduría Andina](#)”:
<https://www.facebook.com/groups/lasabiduriaandina>

000

La Lengua Rusa y la Logia Independiente



Una visión del centro de Moscú

¿Tiene sentido pensar que una fraternidad práctica y la buena voluntad entre las naciones orientales y occidentales es una prioridad del movimiento teosófico moderno?

La pequeña Logia Independiente de Teósofos ve el año 2022 como una oportunidad para fortalecer la ayuda mutua y un entendimiento fraternal entre las naciones de lengua rusa y los pueblos occidentales. Lo mismo se aplica a la buena voluntad entre todos los países.

Gracias a la teósofa Olga Attovna Fedorova - nuestra asociada que vive en los alrededores de Moscú - la Logia Independiente ahora está activa en la red social www.vk.com, el equivalente ruso de Facebook. Olga también es la editora de nuestro sitio web en ruso: <https://RussianTheosophist.com/>.

En este contexto, y como un pequeño gesto más de buena voluntad hacia la paz mundial, comenzamos a incluir artículos en ruso en los sitios web occidentales de nuestra Logia. El primero de ellos fue “Ideas a lo Largo del Camino - 01”: [Мысли в пути - 01](#).

En cuanto a la importancia mundial de la lengua rusa, la Wikipedia en inglés dice:

“El ruso es una lengua eslava oriental nativa de Rusia, en la Europa oriental. Forma parte de la familia de lenguas indoeuropeas, y también de la rama baltoeslava mayor. El ruso es una lengua oficial en Rusia, Bielorrusia, Kazajistán y Kirguistán, y es ampliamente usado en toda Ucrania, el Cáucaso, Asia Central y, en cierta medida, en los países bálticos.”

El ruso es hablado por más de 258 millones de personas en todo el mundo y es la lengua eslava más hablada. Constituye también la lengua más hablada en Europa. Además, es la lengua más difundida geográficamente de Eurasia.

El ruso es una de las seis lenguas oficiales de la Organización de las Naciones Unidas, ONU.

000

Invitamos a todos los amigos a meditar por la paz y la amistad entre Oriente y Occidente.

000

La Formación Diaria del Carácter

Un Desafío en Filosofía Esotérica



La idea de carácter se refiere a la estructura mental y emocional del ser humano. El carácter es la fuente de nuestra actitud básica y de las reacciones ante la vida. El promedio de nuestros pensamientos y sentimientos está fuertemente influenciado por él.

Mucha gente se contenta con decir que el carácter resulta del karma. Y, de hecho, él está íntimamente relacionado con los hábitos.

Para un estudiante de teosofía, sin embargo, el carácter no es solamente un fruto del pasado. Es también una semilla del futuro.

El carácter tal como es hoy constituye, por encima de todo, la materia prima con la que uno debe construir su verdadero carácter en el futuro; aquel tipo específico de estructura del yo inferior que podrá responder de la mejor manera posible a los impulsos sagrados del yo superior, el alma espiritual.

El carácter, por tanto, no resulta enteramente de las vidas anteriores y de la infancia o juventud, aunque estos factores sean importantes.

Surge también de la disciplina diaria y de las tentativas de vivir cada semana de acuerdo con el ideal de progreso y perfección humanos, que la ciencia secreta revela.

Los patrones vibratorios de la existencia humana son flexibles y pueden ser cambiados de dentro hacia fuera, porque están determinados en gran parte por los pensamientos, que responden a la voluntad.

El propósito más elevado de uno apunta hacia la bienaventuranza y pertenece al yo superior. Helena Blavatsky escribió sobre el refugio que debemos construir en nuestra propia consciencia, y en el cual es posible encontrar reposo en cualquier momento.

Vemos la misma idea en el “Dhammapada”. Los místicos de todas las tradiciones, orientales y occidentales, enseñan sobre la fuente incondicional de bienestar que existe en la mente y en el corazón de los seres.

El Centro de Paz Interior

A medida que uno recorre el camino, hasta los pasos pequeños hacen que la sustancia del yo inferior se vuelva más flexible y sutil que en el individuo promedio, y de este modo se modifica la ecuación entre la vida interna y la vida exterior, en los varios niveles de existencia.

El carácter de uno se vuelve al mismo tiempo fuerte y adaptable.

El refuerzo de la decisión de actuar correctamente y el desapego cada vez mayor hacia la realidad externa compensan el hecho de que la densidad o materialidad del yo inferior va decreciendo.

La fuerza de voluntad permite que la luz de la paz interna fluya desde el centro del corazón hacia todas las formas de vida que rodean a uno. El proceso exige una decisión firme de perseverar, coraje, humildad y una vigilancia constante.

000

El artículo “**La Formación Diaria del Carácter**” es una traducción del portugués y la tarea ha sido hecha por Alex Rambla Beltrán, con apoyo de nuestro equipo editorial, del cual forma parte el autor. Texto original: “[A Formação Diária do Caráter](#)”.

000

Haga Clic Para Leer

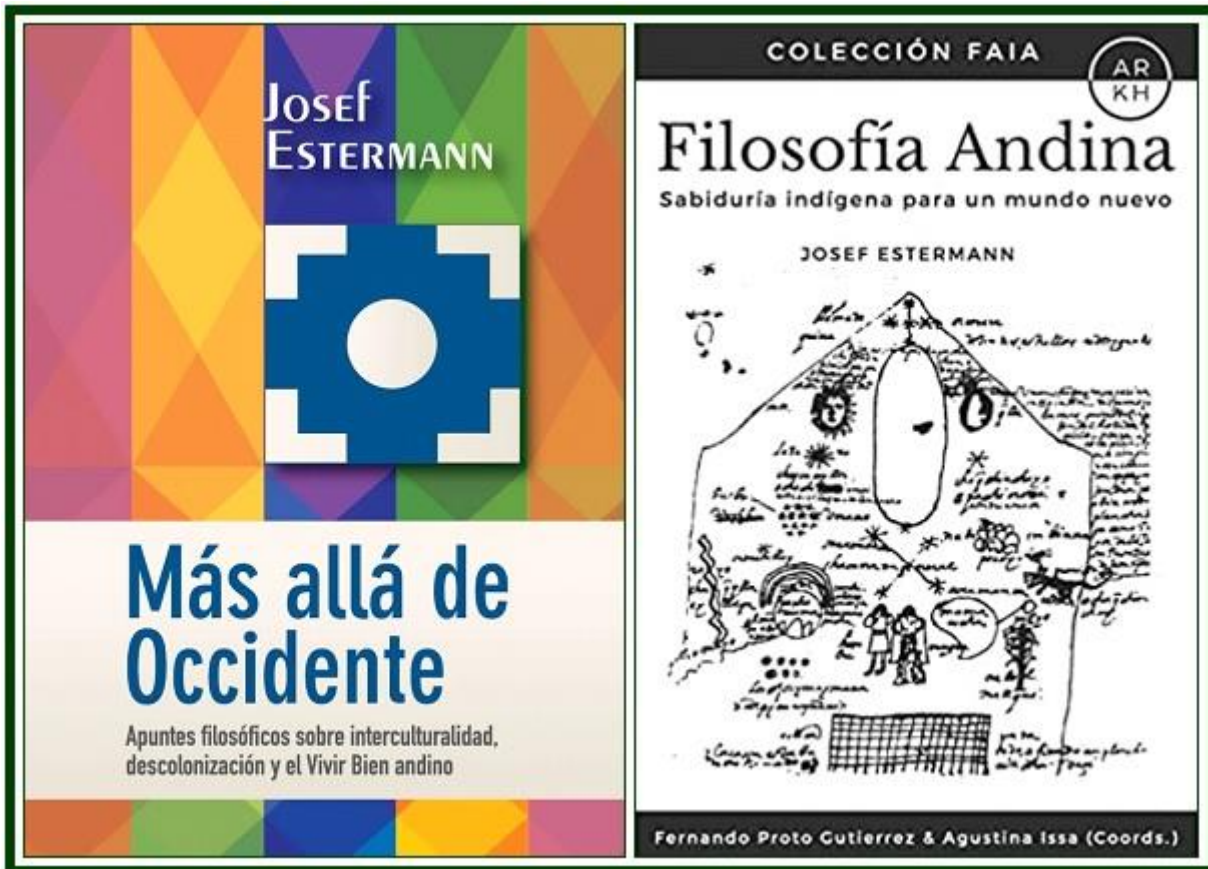
El Árbol de la Fraternidad Universal

Un artículo de Helena P. Blavatsky

000

Notas Sobre la Filosofía Andina

Josef Estermann



Dos de los libros en que Estermann defiende la cultura andina como fuente de inspiración para un futuro mejor

000

Los siguientes fragmentos son reproducidos del libro "Filosofía Andina", de Josef Estermann, Tercera edición, Buenos Aires, Argentina, Arkho Ediciones, 377 páginas, 2021. El número de la página es indicado al final de cada tramo, entre paréntesis.

000

1. La Filosofía del Espacio Andino

Los Andes (o la región andina) se extienden desde Venezuela, por Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia hasta las partes norteñas de Argentina y Chile. Este espacio geográfico tiene características topográficas muy peculiares.

Se trata de una región montañosa, con una altitud de entre 2.000 y 6.900 metros sobre el nivel del mar, poblada parcialmente hasta los 4.800 metros. A pesar de las condiciones climáticas adversas, el espacio geográfico andino, por su diversidad de microclimas y pisos ecológicos,

ha sido desde hace más de diez mil años un lugar predilecto para el ser humano. Esta situación muy peculiar ha hecho posible que en el transcurso de los siglos, en esta región, han surgido varias culturas de esplendor y de alta civilización, de las cuales la cultura inca era la más conocida y avanzada.

El espacio geográfico y topográfico de los Andes es determinante en parte para la elaboración de un pensamiento filosófico propio, tal como lo eran también - *mutatis mutandis* - el paisaje costero en Jonia para la filosofía griega o la región fluvial del Ganges para la filosofía índica. (p.55)

2. El Ser Humano y la Naturaleza

El *runa/jaqi* [ser humano] andino no tiene una relación de ‘oposición’ con la naturaleza; no se trata de un ‘adversario’ que hay que vencer.

El ‘abismo’ abierto entre el ser humano y la naturaleza no-humana en Occidente, empezado en la filosofía griega, pero agudizado y llevado a un extremo por la bifurcación cartesiana, no existe en la filosofía andina. El *runa/jaqi*, antes de ser un ente racional y productor, es un ente natural, un elemento que está relacionado por medio de un sinnúmero de nexos vitales con el conjunto de fenómenos ‘naturales’, sean estos de tipo astronómico, meteorológico, geológico, zoológico o botánico.

La comunicación directa con la naturaleza en el cultivo de la tierra, pero sobre todo en las múltiples formas ceremoniales de *communio* con las fuerzas vitales, no permite una concepción instrumental y tecnomorfa de la misma. “El andino nunca interpuso instrumento alguno entre él y la naturaleza. Su relación con ésta es vital, ritual, casi mágica” [1]. La *chakitaklla/uysu* [2] no es tanto un instrumento, sino la prolongación del pie (*chaki*: en quechua) y de las manos. (p.186)

3. Ecosofía, la Sabiduría de la Naturaleza

Hablando de “ecosofía”, uso un vocablo griego (*oikos*) que tiene su *topos* en el ámbito económico; para Aristóteles, la ‘economía’ es la ‘ley (*nomos*) de la casa (*oikos*)’. Recupero aquí este significado etimológico (‘casa’), sin someterme al dictado ‘económico’; el universo presentado como ‘casa’ (*wasi/uta; oikos*), como lo hizo Pachacuti Yamqui; y los elementos en él, ordenados según criterios de una *sophía* o ‘sabiduría’ de relacionalidad. En este sentido, el término “ecosofía” significa la ‘sabiduría andina del cosmos físico como una casa orgánicamente ordenada’. Prefiero este término al que está de moda en Occidente: “ecología”, porque ésta tiene la connotación del *logos* (y de la ‘ciencia’) moderno. Para el *runa/jaqi*, la naturaleza no se puede ‘conocer’ lógicamente, sino sólo ‘vivir’ orgánica y simbólicamente. (pp.186-187)

4. Ecosofía y Pachasofía

En el fondo, “ecosofía” podría ser un sinónimo de “pachasofía”, si tomamos ‘*pacha*’ en forma simbólica como ‘casa’. De hecho, la ‘naturaleza’ es el todo de la realidad, y no una entidad opuesta a otra (como ‘culturalidad’ o ‘espiritualidad’). Es significativo que no existe ningún vocablo quechua o aimara para ‘naturaleza’ (se lo parafrasea como *tukuy hinantin pacha/jakaña pacha*: ‘todo como *pacha*’/ ‘territorio para vivir’). Cuando diferencio aquí ‘ecosofía’ de ‘pachasofía’, es por razones pragmáticas: la ‘ecosofía’ se refiere a las relaciones

múltiples que mantiene el *runa/jaqi* con su entorno natural inmediato, en el plano de *kay/aka pacha*. El elemento principal y el eje ‘hermenéutico’ fundamental para la ‘ecosofía’ es la realidad compleja y polifacética de la *pachamama*. ‘Ecosofía’ en sentido estricto es la ‘hermenéutica’ pachasófica de la *pachamama*. (p.187)

5. El Ser Humano es un “Nosotros”

Para la runasofía o jaquisofía andina, el ser humano es, antes de ser un ‘yo’, un ‘nosotros’ (*noqayku/nanaka*), un miembro integrado de una colectividad (familia, *ayllu*).

La relacionalidad social y cósmica es una *conditio sine qua non* de la integralidad física y psíquica del ser humano. Por lo tanto, el ideal de un ‘yo fuerte’ (*Ichstärke*) del psicoanálisis de Freud, en cierto sentido, contradice los principios básicos de la antropología andina. El ‘yo’ se fortalece en la medida en que se fortalecen los lazos impersonales, naturales y cósmicos. (p.230)

NOTAS:

[1] Peña, Antonio (1992). “Racionalidad occidental y racionalidad andina: una comparación”, en “Búsquedas de la filosofía en el mundo de hoy”. Cusco: Bartolomé de las Casas, 139-159; 157. Vale la pena recordar que el ‘instrumento’ más poderoso y preferencial del ser humano occidental, para ‘relacionarse’ con la naturaleza (como reino de lo irracional), es el *organon*, la lógica, el pensamiento discursivo y analítico. Es a la vez un medio de acercamiento y distanciamiento: al ser acosada por el *logos*, la *physis* o bien escapa de su irracionalidad a-lógica, o bien se petrifica en una ‘naturaleza muerta’ (tecnología). (Nota de J. Estermann)

[2] Chakitaklla - instrumento manual para labrar la tierra. (Nota de J. Estermann)

000

El Fraude en la Escuela Esotérica

Ya Es la Hora de Renunciar a la Adoración De Retratos Falsos y de Maestros Imaginarios

“En el segundo semestre de 2013, mientras se acercaba conscientemente a la muerte física, la señora Radha Burnier decidió que no iba a nominar a ningún sucesor como Jefe Externo de la Escuela Esotérica, y no lo hizo. (.....) El hecho constituye otra evidencia de que la señora Burnier era una teósofa honesta. (.....) Fue una manera silenciosa y parcial, pero efectiva, de admitir que Escuela Esotérica de Annie Besant es un fraude.”

**[Haz clic para ver el texto
‘El Fraude en la Escuela Esotérica’](#)**

000

Ideas a lo Largo del Camino

Una Visión Serena de las Cosas Nos Permite Ahorrar Tiempo



* El gozo verdadero no hace ruido. La imitación externa del contentamiento, por otro lado, provoca fácilmente angustia y frustración.

* Los acontecimientos importantes son a menudo silenciosos, y uno no puede imaginar un exceso de risas, bebida y comida en la escena cristiana del pesebre. La quietud abre la puerta a la bienaventuranza. La paz debe ser construida aquí y ahora. Ella tiene lugar dentro del alma, de manera humilde.

* B. P. Wadia escribió: “Dominar al yo inferior evitando que se irrite es una acción hábil. Las dos características necesarias para llevar a cabo esta empresa son un sentido del humor hacia las debilidades del yo inferior y una vigilancia constante de los comportamientos insidiosos del mismo”. [1]

* “Que la comida sea tu medicina”, afirma la frase atribuida a Hipócrates. Si quieres hallar la verdad universal, observa tus maneras de comer y beber. A la vez que se eleva hacia el cielo en su mente, el estudiante de teosofía debe mantener sus pies firmes en el suelo. Comer puede ser una fuente de buena salud. No hay que subestimar el poder curativo de la cebolla, el limón y el zumo de naranja, o del brócoli, por mencionar algunos ejemplos. Una relación moderada y atenta con la comida puede hacer milagros.

* En la vida individual y colectiva, es sabio mantenerse alejado de cualquier aceleración indebida de los hechos y acontecimientos. La ansiedad bienintencionada es una trampa mortal, y debe ser evitada.

* Cuando grandes cambios hacen visible el viejo karma acumulado, a veces es inevitable una “fiebre kármica”. El desapego hacia las circunstancias preserva la paz en el alma de uno.

* En los centros de consciencia humana donde la sabiduría es dominante, no hay ninguna sensación de prisa. Aun cuando la acción rápida es necesaria, tener prisa es, como mínimo, una pérdida de tiempo.

* Una visión serena de las cosas, combinada con una vigilancia rigurosa, nos permite ahorrar tiempo porque nos hace llevar a cabo aquello que marca una diferencia real. No hay necesidad de prestar demasiada atención a las superficialidades de corto plazo.

(CCA)

NOTA:

[1] Fragmento de la obra “Living the Life”, de B. P. Wadia, Indian Institute of World Culture, Bangalore, 1981, 156 pp., p. 25.

[Traducción del texto “[Thoughts Along the Road - 46](#)”. La tarea fue hecha por Alex Rambla Beltrán.]

000

Si estás interesado en filosofía esotérica original, haz clic para entrar en el grupo “[Teosofía Iberoamericana](#)” en Facebook.

000

El Karma de la Literatura y de los Medios

Las Mejoras Sociales Surgen del Aumento de la Sabiduría en el Alma

Después de varios milenios de constantes cambios sociales e innumerables intentos de “reformular el mundo” y “hacer revoluciones”, quizás ya sea posible comprender que no se producirá un mejoramiento verdadero en la sociedad a menos que haya, en primer lugar, un mejoramiento de las almas de las personas.

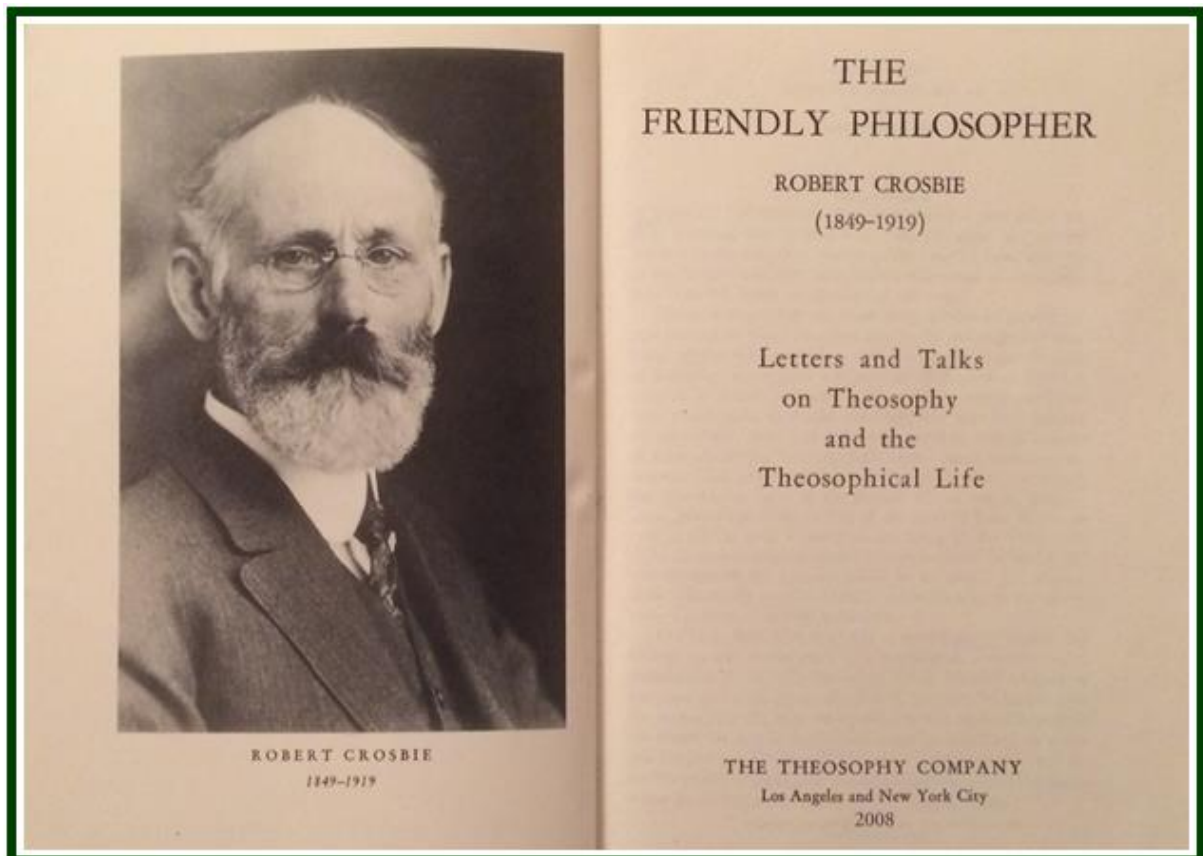
[Haz clic para leer el artículo completo](#)

000

La Cultura de la Concentración

El Discípulo, el Hombre Real, Debe Actuar Como Tal

Robert Crosbie



Robert Crosbie (1849-1919), en las páginas de apertura de su libro “The Friendly Philosopher”

**“La verdadera concentración
es la concentración en el Yo”.**

**“... No hay ninguna posibilidad de obtener
la concentración real hasta que el dueño de
la mente pueda ponerla donde quiera,
cuando quiera y durante el tiempo que quiera”.**

(R. C.)

La concentración, o el uso consistente y persistente de la atención en la dirección de aquello que queremos hacer, ha sido reconocida durante mucho tiempo como la manera más efectiva de alcanzar la plena expresión de nuestros poderes y energías.

Los antiguos llamaban “unidireccionalidad” al poder de focalizar la atención en un asunto u objeto durante el tiempo que sea necesario, excluyendo cualquier otro pensamiento y sentimiento.

La concentración es difícil de obtener para nosotros, porque la nota clave de nuestra civilización es, de hecho, la distracción en vez de la concentración. Constantemente y en todas direcciones se presentan objetos y asuntos a nuestra mente, una cosa tras otra capta nuestra atención y después nos aleja de aquello sobre lo que nos estamos concentrando. Por ello, nuestra mente ha adquirido la tendencia a saltar de una cosa a otra, a volar hacia una idea agradable o desagradable, a permanecer pasiva. Permanecer en la pasividad corresponde normalmente al estado de sueño; excepcionalmente, hace tender a la demencia. Cualquiera puede comprobar fácilmente que nos hemos habituado a estas distracciones y no somos capaces de enfocar nuestra mente en un asunto durante un tiempo determinado. Si uno se sienta y trata de pensar en una sola cosa, un solo objeto o asunto, durante apenas cinco minutos, verá que en pocos segundos, quizás, su mente está a kilómetros de distancia de aquello en lo que quería concentrarse.

Tenemos primero que comprender cuál es la verdadera naturaleza del hombre, cuál es la causa de su condición actual, antes de poder alcanzar la concentración pura y verdadera, antes de poder usar la mente superior y las fuerzas que fluyen de ella. Porque las fuerzas que usamos en el cuerpo son *fuerzas transmitidas*, sacadas de nuestra naturaleza espiritual interna, pero tan alteradas y limitadas que no son poderosas. Necesitamos conocer nuestra mente, y necesitamos controlarla, es decir, controlar la mente inferior, la que se ocupa de las cosas personales y físicas, conocida en la fraseología teosófica como Manas inferior. Este es el “órgano”, el principio pensante, del que los antiguos decían que es el gran generador de ilusiones, el gran distractor de la concentración. Pues no hay ninguna posibilidad de obtener la concentración real hasta que el dueño de la mente pueda ponerla donde quiera, cuando quiera y durante el tiempo que quiera.

Está escrito en “La Voz del Silencio”: “La Mente es el gran destructor de lo Real. Destruya el discípulo al Destructor”. El discípulo, que es el Hombre Real, el hombre espiritual, ha de actuar como tal. Ha de parar los cambios y oscilaciones de su principio pensante y volverse calmo en ese conocimiento que es obtenido mediante la contemplación de su propia verdadera naturaleza. El objetivo de todo avance es comprender la verdadera naturaleza de uno y utilizar los poderes que pertenecen a ella. Lo que dificulta esto es el principio pensante. NOSOTROS somos los pensadores, pero no lo que pensamos. Si pensamos erróneamente, entonces todos los resultados de nuestros pensamientos y actos deben llevar a una conclusión errónea, o a una conclusión parcial, en el mejor de los casos. Pero si nos damos cuenta de que somos el pensador y el creador - aquel que establece todas las condiciones en las que hemos estado, estamos ahora y estaremos en el futuro -, entonces hemos alcanzado el punto de vista del hombre Real, y es solo al hombre Real a quien pertenece el poder de la concentración.

De nuevo, para obtener la concentración tenemos que comprender la clasificación de los principios del hombre. Todos tenemos los mismos principios, los mismos tipos de sustancias, el mismo espíritu dentro de nosotros. Todos contenemos cada elemento que existe en todas partes y en todos los seres. Del mismo modo, cada uno tiene en sí mismo (aunque en estado latente) todos los poderes que existen en todas partes. Todos venimos de la misma Fuente, todos somos parte de un gran Todo, todos somos chispas y rayos del Espíritu Infinito, o Principio Absoluto. El segundo principio es Buddhi, la sabiduría adquirida en vidas pasadas, así como en esta vida. Es la mejor parte de todas nuestras experiencias pasadas. El siguiente

principio es Manas, la mente superior, el verdadero poder de pensar, el creador, que no se involucra con esta etapa física de la existencia, sino con el espíritu y la sabiduría adquirida. Estos tres principios juntos constituyen el Hombre Real – Atma-Buddhi-Manas –, y estos tres constituyen la naturaleza interna de cada uno de nosotros.

Nuestro Manas inferior es el aspecto transitorio de la mente superior, es decir, la parte de nuestra atención, de nuestros pensamientos y sentimientos vinculada a la vida en un cuerpo. Pero si nuestra facultad pensante se preocupa solo del yo personal, solo del cuerpo, entonces los poderes que residen en la Tríada, el hombre Real, y la sabiduría adquirida en el pasado no pueden atravesar esa nube de ilusión. Manas inferior es el principio del equilibrio. Es el lugar desde el cual el hombre que habita un cuerpo sube hacia su naturaleza superior o baja hacia su naturaleza terrenal, compuesta por los deseos pertenecientes a la existencia sensorial. La vida que nos rodea lanza sus impresiones y energías sobre nosotros en todo momento. Estamos constantemente sujetos a ellas y unidos a ellas por medio de nuestras ideas, sentimientos y emociones, de modo que hay una agitación constante en la mente interna, agitación que impide la calma y la concentración absolutas.

Luego tenemos el cuerpo astral, que es un aspecto del cuerpo interno real que ha perdurado a través del vasto período de tiempo y debe continuar hasta un futuro muy distante. Este cuerpo astral es el prototipo, o modelo, alrededor del cual se construye el cuerpo físico, y que, desde el punto de vista de los poderes, es el cuerpo físico real. Sin él, el cuerpo físico no sería más que una masa de materia, un agregado de vidas menores. Es el cuerpo astral el que contiene los órganos, o centros desde los cuales los órganos han sido desarrollados de acuerdo con las necesidades del pensador interno. Los verdaderos sentidos del hombre no están en su cuerpo físico, sino en su cuerpo astral. El cuerpo astral dura un poco más que una encarnación física. No muere cuando lo hace el cuerpo físico, sino que es usado como cuerpo en los estados inmediatamente posteriores a la muerte.

Cuando empezamos a esforzarnos en controlar la mente y deseamos conocer y asumir la posición del hombre interno, el esfuerzo y la actitud producen un aumento de energía y firmeza. Hemos hecho que comience a ocurrir algo en el cuerpo astral. Lo que antes eran simplemente centros de fuerza a cuyo alrededor se construían los órganos tienden ahora a volverse órganos astrales separados. La construcción gradual de tales órganos acontece dentro de nosotros hasta que, acabado el esfuerzo, tenemos un cuerpo astral con todos los órganos del cuerpo físico completamente sintetizados, y nos situamos más allá de las vicisitudes de la existencia física, disponiendo del poder de la acción del cuerpo astral. El cuerpo astral es incluso más completo y efectivo en su propio plano que nuestro instrumento corporal aquí en el plano físico, porque sus siete supersentidos le permiten un campo de acción más amplio, mientras que físicamente solo usamos cinco sentidos.

Sin embargo, tan pronto como se empieza el esfuerzo surgen muchos obstáculos. Los viejos hábitos de pensamiento y sentimiento nos presionan por todas partes, porque aún no somos capaces de controlar nuestra respuesta a ellos, y por eso nos hallamos sujetos a ciertos sentimientos y emociones que tienden a destruir el cuerpo astral que está siendo construido. El primero de ellos, y el más potente, es la ira. La ira tiene un efecto explosivo y, sin importar cuánto hayamos progresado en nuestro crecimiento, la incontrolable conmoción interna derivada de la ira hará añicos ese cuerpo interno, de modo que el trabajo habrá de ser comenzado de nuevo. El siguiente sentimiento contra el que hay que luchar es la vanidad, sea de un tipo o de otro, a causa de algún logro, o en relación con nosotros mismos, con nuestra familia, nuestra nación, etc. La vanidad tiende a crecer y crecer, hasta que finalmente no

queremos escuchar a nadie y somos demasiado orgullosos para aprender cualquier cosa. Por tanto, la vanidad tiende a desintegrar este cuerpo interno, aunque es menos disruptiva que la ira. La envidia es otro impedimento. El miedo es otro, pero es el menor de ellos porque puede ser destruido mediante el conocimiento. El miedo es siempre el hijo de la ignorancia. Tememos las cosas que no conocemos, pero cuando las conocemos, dejamos de tener miedo.

Todos somos presa de los miedos que tienden a perturbar el instrumento mediante el cual la verdadera concentración puede ser alcanzada. Sin embargo, es posible alcanzarla. El poder y la naturaleza peculiares de la concentración radican en que, cuando la atención es completa, podemos ponerla en algún asunto u objeto excluyendo cualquier otro durante un período de tiempo determinado; y podemos hacer que este principio pensante - esta mente nuestra que ha estado revoloteando de un lado a otro - se adapte al objeto que contempla, a la naturaleza del asunto sobre el que piensa. Mientras la mente adopta la forma del objeto, percibimos las características de todo tipo que fluyen a través de ella; y cuando nuestra indagación es completa, somos capaces de saber todo lo que puede ser sabido del asunto u objeto. Vemos fácilmente que una concentración tan elevada no puede alcanzarse por medio de esfuerzos intermitentes, sino a través de esfuerzos que surgen de “una posición firme” en relación con el objetivo buscado. Todo esfuerzo llevado a cabo desde esta base será útil; todo esfuerzo efectuado desde el punto de vista del hombre espiritual cuenta, porque pone el cuerpo al servicio del principio pensante.

Hay otras cosas que surgen del verdadero poder de la concentración. Empezamos a abrir los canales que van del cerebro al cuerpo astral, y del cuerpo astral al hombre interno. Entonces, lo temporal tiende a volverse parte de lo eterno. Todos los planos se sintetizan de arriba abajo, y todas las vestiduras del alma que hemos desarrollado a lo largo del tiempo se armonizan unas con otras. Es como los mecanismos de una cerradura: cuando trabajan juntos, la cerradura funciona correctamente. Por tanto, tenemos que armonizar todas las envolturas del alma, y la única manera de hacer esto es adoptar la posición de un ser espiritual y actuar como tal.

Los niveles elevados de concentración son posibles para nosotros, pero no sobre una base egoísta. La concentración de la mente cerebral, comparada con la verdadera concentración, es tan pequeña como la luz de una vela delante de la luz del sol.

La verdadera concentración es, primero que nada, una posición tomada a partir de la meta de la unión con el Yo Superior. Este es el yoga más elevado. La verdadera concentración es la concentración en el Yo. Y debemos alcanzar la concentración antes de llegar a la etapa en la que el conocimiento eterno de cualquier especie sea nuestro hasta el último grado; antes de recuperar y dominar de nuevo los poderes que son una herencia de todos.

000

El artículo “**La Cultura de la Concentración**” es una traducción del inglés y la tarea ha sido hecha por Alex Rambla Beltrán, con apoyo de nuestro equipo editorial. Texto original: [“**Culture of Concentration**”](#).

000

Lea el texto “**Despertando de las Guerras del Opio**”.

000

